

SERAFINA. ¿No sube?
 GIBAJA. Ya entra en la sala.
 ¿Don Roque?
 Sale DON ROQUE.
 ¿Quién ha de ser?
 DON ROQUE. Silla á don Roque. *(Vanle á llegar silla.)*
 SERAFINA. Sentado
 DON ROQUE. hablará un hombre á placer.
 SERAFINA. Pero no lleguen la silla.
 DON ROQUE. Muy bien dice; ¿para qué?
 sentado habla un hombre más
 de aquello que es menester.
 SERAFINA. Vuestra merced, ¿cómo está?
(Ap. Este es algo más cortés.)
 Estoy á vuestro servicio,
 con poca salud; y usted,
 ¿cómo se halla?
 DON ROQUE. Yo estoy
 como quisiéreis que esté.
 Mi señora, el buen Gibaja
 dice que me quiere bien,
 y á vuestra casa me trae
 á ver qué me parecís.
 Hermosa sois, vive Dios,
 y en el alma estimaré
 que me deis luégo la mano,
 si ha de ser mía después.
 Yo he querido en este mundo,
 yo he sabido amar, y sé
 que es andar galanteando
 andar por el A, B, C.
 Contento estaré de amaros,
 y de que luégo me améis,
 mi Serafina, pagado,
 sobre contento, estaré,
 con que á un tiempo dos finezas
 juntas podré agradecer:
 que me deis la vida presto,
 y que también me la deis.
 SERAFINA. Poco habláis, y compendioso

en lo que habláis; pero ¿quién
 puede conseguir el premio,
 sin costarle el merecer?
 El servir y esperar cría
 el mérito: ¿vos no veis
 que no merece mi amor
 quien no probó mi desdén?
 Eso es juzgarme posible,
 señor don Roque; idos, pues,
 que no quiero yo por dueño
 á quien...
 DON ROQUE. Al punto me iré.
 ¿Hase un hombre de morir
 porque vos no le queréis?
 Aun tanto como premiarme
 os debiera agradecer.
 SERAFINA. Finezas, no.
 DON ROQUE. ¿Y no es fineza?...
 SERAFINA. ¿Qué?
 DON ROQUE. Que me desengañéis.
 SERAFINA. Sólo el que espera merece.
 DON ROQUE. Pues digo que esperaré,
 como yo os merezca luégo.
 SERAFINA. ¿Cuánto?
 DON ROQUE. Un hora, dos y tres.
 SERAFINA. No hay quien me merezca á mí.
 ¿No os vais ya?
 DON ROQUE. Razón tenéis:
 ¿he de andar queriendo yo
 á quien no me quiere bien? *(Hace que se va.)*
 SERAFINA. Sois un grosero.
 DON ROQUE. Es verdad.
 SERAFINA. Sois un prolijo.
 DON ROQUE. También.
 SERAFINA. *(Ap. ¡Que se vaya y no lo sienta!)*
 ¿No os vais? Oíd.
 DON ROQUE. No me iré.
 SERAFINA. ¿Yo soy hermosa?
 DON ROQUE. Sí sois.
 SERAFINA. ¿Y os parezco bien?

DON ROQUE. Muy bien.
 SERAFINA. ¿Y me querréis si os premiare?
 DON ROQUE. Como á mi vida os querré.
 SERAFINA. ¿Seréis constante?
 DON ROQUE. Si soy.
 SERAFINA. Pues agora que yo sé
 que me queréis, idos luégo.
 DON ROQUE. Hacéisme mucha merced. (Vase.)
 SERAFINA. No ví hombre tan desahogado.
 GIBAJA. Es como yo le pinté.
 D.^a MATEA. La pachorra deste hombre
 para mí vale, pardiez.
 SERAFINA. ¡Jesús, qué malos dos hombres!
 GIBAJA. Si al tercero quieres ver
 espérate.
 SERAFINA. ¿Y es de dónde?
 GIBAJA. Natural de Cangas es,
 un lugar de la montaña
 y hijodalgo, como el Rey,
 del hábito de Santiago.
 SERAFINA. ¿Es galán?
 GIBAJA. No, pero aun bien
 que es viejo.
 SERAFINA. ¿Y es entendido?
 GIBAJA. Échalo todo á perder
 con saber latín.
 SERAFINA. ¿Qué hace?
 GIBAJA. Cuando te éntre agora á ver,
 la mitad de lo que diga
 no lo entenderás.
 SERAFINA. ¿Por qué?
 GIBAJA. Estudió Filosofía,
 y Teología también,
 ha estudiado en Salamanca,
 y sin que sepa por qué,
 hará en latín y romance
 una mezcla á dos por tres:
 y cuando está muy en ello,
 trae, sin qué ni para qué,
 un lugar de la Escritura,

que venga ó no venga bien.
 SERAFINA. Tonto sin saber latín
 nunca es gran tonto.
 GIBAJA. Está bien.
 SERAFINA. Llámale.
 GIBAJA. ¿Verle deseas?
 SERAFINA. Para reir le quiero ver.
 GIBAJA. ¿Seor don Pablo?
 Sale DON PABLO.
 DON PABLO. *Ecce quem amas.*
 SERAFINA. ¡Raro hombre!
 RAFAELA. Un prodigio es.
 DON PABLO. Aunque en esa cuadra há un hora
 que ha esperado mi deseo
 que vuestros justos desdenes
 diesen castigo á mi ruego,
 los doy por bien empleados:
 pues tan grande fué el acierto,
 que sola vuestra hermosura
 es más que fué mi deseo.
 Agradezco, hermosa dama,
 la dilación, y agradezco
 que salgáis tan desdeñosa,
 cuésteme siquiera el veros
 el deseo de esperaros;
 ni el pastor, ni el marinero
 agradecen que el sol salga,
 sólo porque ven que presto
 ha de salir á alumbrar
 tierra, mar y aire sereno,
 que ellos le estimaran más
 como el sol saliera menos.
 RAFAELA. Mientes, Gibaja, que este hombre
 es muy prudente y discreto.
 GIBAJA. Vese ahora la labor,
 lo fondo es en majadero.
 DON PABLO. Miedo tengo á vuestros ojos,
 y estimo lo que los temo,
 porque así espero alcanzar
 ser de vuestros ojos dueño.

- SERAFINA. Niego que con el temor pueda alcanzarlo, supuesto que no puede el temeroso declarar sus sentimientos.
- DON PABLO. Cuando se da la triaca para que sane el enfermo, porque obre eficaz, disponen que lleve el tósigo dentro, y es que se va al corazón el tósigo, y aunque es cierto que él destruye, porque lleva á la triaca á hacer su efecto, á la parte donde va da la vida, y así hay tiempo, que para la vida suele ser medicina el veneno; asentada esta experiencia agora escucha el ejemplo. El tósigo es el amor que mata al merecimiento, mas como lleva consigo la triaca del respeto, la atención, la desconfianza, que son del mérito efectos, él no inficiona, ellos obran, él cesa, y merecen ellos; que aunque traía el temor de aquel tósigo, en él mismo estaba por ingrediente el mismo contraveneno, pues si del temor suceden atenciones y respetos, luego es sólo aquel que teme quien tiene merecimiento.
- SERAFINA. Bien habla.
- GIBAJA. Para la postre debe de dejar lo bueno.
- D.^a MATEA. Mucho sabe para ser de capa y espada.
- SERAFINA. Cierto

- que es lástima, y que ese talle, esa ciencia, ese despejo, con tal sangre hayan estado tantos años sin empleo.
- ¿De dónde sois?
- DON PABLO. Soy de Cangas.
- RAFAELA. ¿Qué hacienda?
- DON PABLO. Poca, por cierto; pero soy muy bien nacido por el hábito que tengo.
- SERAFINA. ¿Por el hábito se sabe?
- DON PABLO. ¿*Quis est ista?*
- GIBAJA. *Volaverunt.*
- SERAFINA. Es mi hermana.
- DON PABLO. ¿Y es doncella?
- SERAFINA. Y lo será.
- DON PABLO. Más es eso; luégo conocí que era vuestra hermana.
- SERAFINA. ¿En qué?
- DON PABLO. Eso es bueno, en que se parece á vos.
- SERAFINA. ¿Sois corto de vista?
- DON PABLO. *Nego.*
- SERAFINA. Miradme bien.
- DON PABLO. Se os parece.
- SERAFINA. Sois un grande majadero.
- DON PABLO. *Domina, nescio quid dicis.*
- SERAFINA. Mejor decís, sois un necio; ¿por qué habéis de comparar conmigo, siendo yo objeto de vuestro amor, otra luz?
- DON PABLO. *Verbi gratia.*
- SERAFINA. Ya no quiero oír ejemplo ninguno.
- GIBAJA. Óyele.
- SERAFINA. Decidle presto.
- DON PABLO. ¿La luna no se parece al sol? ¿El sol no es más bello que la luna? ¿Pues qué importa

que ella le imite, supuesto
que ha de arder con luces tibias
cuando él con rayos serenos?

*Matea, ergo quid interest,
ut sit tuæ lucis exemplum,
si sunt tua radia solis
et sunt lunæ radia ejus?*

Doña Matea, ¿qué importa
qué sea de tu luz ejemplo,
si son sus rayos de luna
y son los del sol los vuestros?

SERAFINA. ¿Y qué dirán las estrellas
de Madrid, de que consiento
que sea luna?

D.^a MATEA. ¿No me basta
la infelicidad que tengo
de ser ejemplo de luna,
sino que aun no lo merezco?

SERAFINA. Por ser luna llena, sólo
queréis ser luna.

D.^a MATEA. Yo apruebo
serlo, siquiera en menguante.

DON PABLO. *Bene dixit.*

SERAFINA. Yo padezco
con esta hermana segunda
lo que no es posible, y pienso
poner orden.

D.^a MATEA. Orden no;
matrimonio es lo que quiero.
No lo esperéis.

SERAFINA. De san Pablo
viene aquí un lugar á pelo.

DON PABLO. Échame de aquí, Gibaja,
este hombre.

SERAFINA. Oye primero
el lugar que es de san Pablo.

DON PABLO. Y en la epístola *ad ephesios*.

SERAFINA. Adefesios lo habláis todo;
idos de aquí.

DON PABLO. *Iam obediōr.*

¿Un lugar de la obediencia
no me oiréis?

SERAFINA. ¡Viven los cielos!
Si no os vais...

DON PABLO. *Airata est.*

SERAFINA. Que os dé muerte.

DON PABLO. *Timeo et eo.*

¿Me querréis?

SERAFINA. Si me dejáis.

DON PABLO. ¿Y cuándo volveré á veros?

SERAFINA. En estudiando romance.

DON PABLO. Mirad...

SERAFINA. Ni escucharos quiero.

DON PABLO. *¿Quare, cur, quoniam vel quia?*

SERAFINA. ¿Qué hombre es éste, santo cielo?

Idos, don Pablo, por Dios.

DON PABLO. Voyme, pues.

SERAFINA. Presto.

DON PABLO. *Laus Deo.* (Vase.)

SERAFINA. Mareada quedo, Gibaja.

GIBAJA. Yo te pondré en tierra presto.

D.^a MATEA. ¡Lo que este hombre enseñaría
á su mujer!

SERAFINA. Muerta quedo.

¿Es el que queda como éste?

GIBAJA. Antes es destotro extremo,
que ni sabe hablar latín
ni romance.

RAFAELA. ¿Qué sujeto
es él?

GIBAJA. Oye, por tu vida,
la pintura.

SERAFINA. Díla.

GIBAJA. Empiezo:

el que en ese patio espera
á visitarte el postrero,
sabe que es un caballero
natural de Talavera,
principal y de buen pelo,
abultado de persona,

y trae lenguaje y valona
 dos ó tres dedos del suelo.
 El talle un poco grosero,
 cintura de tomo y lomo ;
 lo que es el zapato, romo,
 pero aguileño el sombrero.
 Trae daga larga después,
 muy puesta á lo de Sevilla,
 cortos brahón y ropilla
 y el ferreruelo á los piés.
 Postura de hacer desdenes,
 crudeza de dar enojos,
 el bigote hasta los ojos,
 y la oreja hasta las sienes.
 Asustado de color,
 crudo un lado, otro cocido ;
 esto es cuanto á lo vestido,
 mas lo parlado es peor.
 ¿Cómo habla?

SERAFINA.
 GIBAJA.

Por varios modos
 te hablará si le escuchares,
 con estribillos vulgares
 dél solo, con ser de todos.

SERAFINA.
 GIBAJA.

¿Son refranes?
 No lo son,
 estribillos son no más.

SERAFINA.
 GIBAJA.

Dí como.
 ¿No le oirás?
 El talle y conversación
 te ha de dar gran gusto.

RAFAELA.

Y dí,

GIBAJA.

¿son las que habla necedades?
 Son unas vulgaridades
 destas que hablan por ahí ;
 y si el estilo te agrada,
 el sujeto no es muy malo.

SERAFINA.
 GIBAJA.

Entre.
 ¡Ha, señor don Gonzalo!

Sale DON GONZALO, vestido como se pinta.

DON GONZALO. Como quien no dice nada. *(Mírala.)*

¡Oiga el diablo!

RAFAELA.

¡Gran figura!

(Vase.)

DON GONZALO.

Mi señora, por Dios santo,
 que sois esto y otro tanto
 más que ninguna hermosura ;
 matante de las del ampa
 soís con vuestro rostro bello ;
 pues vuestra blancura, es ello,
 pues vuestro talle ¡ ya escampa !
 Señora (vaya conmigo)
 a fe, á fe, que por lo airosa
 sois para mí mucha cosa ;
 pues ¡ qué ojos !... no sé si digo ;
 la frente, por lo serena,
 no la puede hacer cerrada ;
 ¿ pues la boquilla ? no es nada ;
 ¿ pues la nariz ? la ha hecho buena ;
 las manos, como cristiano,
 que si igualar las quisiera,
 han de ganar á cualquiera
 por diez dedos y las manos ;
 es para volverse loco
 si un hombre á veros comienza :
 la honestidad, es vergüenza ;
 ¿ será malo el pié ? ¡ y qué poco !
 El cabello, lo primero,
 cosa de admirarlo grave ;
 pero lo que no se sabe
 cuál será, así me lo quiero.

D.^a MATEA.

Discreto es ; en todo toca.

SERAFINA.

¡ Los desaliños que entabla !

DON GONZALO.

¡ Oigan ! Vive Dios, que el habla
 la tiene á pedir de boca.

SERAFINA.

(Ap.) En su genio, he de intentar
 despedirle.

DON GONZALO.

Hablad, por Dios.

SERAFINA.

Señor don Gonzalo, vos
 habláis, que no hay más que hablar ;
 genio tal, y de tal casta,
 ¿ ahí se topará en quien quiera ?

mas para la vez primera,
ya habéis dicho lo que basta ;
yo os doy palabra, que cuando
un dueño, un amante nombre,
procuraré haceros hombre.

DON GONZALO. ¿ Me queréis ?

SERAFINA. Eso burlando ;
y voyme mientras se guisa
la boda.

DON GONZALO. En fin, dueño bello,
¿ qué me queréis tanto dello ?

SERAFINA. Todo eso es cosa de risa.—
Ven, Gibaja.

GIBAJA. Aquí te espero.
¿ Qué te parece ?

SERAFINA. Muy malo.

D.^a MATEA. ¿ Ves ? pues tiene el don Gonzalo
gracia por lo majadero.

DON GONZALO. Ahí se topará en la calle
moza como vos.

SERAFINA. No á fe.

DON GONZALO. ¿ Y mi talle es algo que...
Responded.

SERAFINA. ¡ Qué lindo talle !

D.^a MATEA. Digo que se da á querer.

SERAFINA. Todos serán mis despojos,
nada habéis dicho á mis ojos.

DON GONZALO. Los ojos son para ver.

SERAFINA. ¿ Cómo os sentís ?

DON GONZALO. Como ciego.

SERAFINA. ¿ Es de mirarme ?

DON GONZALO. ¿ Pues no ?

SERAFINA. ¿ Qué os aflige ?

DON GONZALO. Un qué sé yo.

SERAFINA. ¿ Es dentro del alma ?

DON GONZALO. ¡ Fuego !

El rostrillo es de matar.

SERAFINA. ¿ Vais enamorado ?

DON GONZALO. ¡ Pus !

SERAFINA. Idos, y vedme.

DON GONZALO. Ahora ¡ sus !
SERAFINA. Ven, Matea, adiós.
DON GONZALO. ¡ Andar !

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE. Esta es la Cava Baja,
y esta ha de ser la casa de Gibaja ;
á las ocho me ha dicho que me espera
dentro en su casa, y preguntar quisiera,
puesto que hablarle espero,
si es el suyo este cuarto ; llamar quiero ;
¡ Ha de casa ! *(Dentro una criada.)*

¿ Quién es ?

CRIADA. Ya han respondido ;—

DON ROQUE. ¿ posa aquí el seor Gibaja ?

CRIADA. Ya ha salido.

DON ROQUE. ¿ Dónde, señora mía ?

CRIADA. Á la plaza, y ya dijo que volvía.

DON ROQUE. ¿ Ya ha salido á casar tan de mañana ?

CRIADA. Entre, y siéntese usted.

DON ROQUE. De buena gana.

(Entra por una puerta y sale por otra.)

El cuarto es por cierto acomodado,
si no estuviera tan desmantelado ;
sillas, bufete y cama ; mal lo pasa,
debe de dar su ajuar á los que casa.

Sale DON MARCOS.

DON MARCOS. Según soy desgraciado,
sin duda que Gibaja me ha casado :
que madrugue y le vea me ha pedido